1. **UNA FAMILIA QUE TRABAJA UNIDA, SE SALVA UNIDA.**

«…Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería. Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase. Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es este. Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño? Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño, a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió» (Éx. 2:4-9).

El personaje principal de esta historia no era una niña común; el amor por su prójimo y la confianza en el poder de Dios eran más grandes que los miedos que tenía. María, la hermana de Moisés fue escogida por Dios. Ella dejó que él la guiara y le mostrara lo que debía hacer cuando su hermanito estaba escondido en una pequeña barca flotando en el río Nilo. Con valentía ayudó a que el plan de Dios para el pueblo de Israel se siguiera cumpliendo cuando le habló a la hija del Faraón y se ofreció a buscar una nodriza para el bebé; su astucia y simpatía para ganarse rápidamente la confianza de la princesa egipcia y hacerse su amiga nos dejan ver que el Espíritu Santo estuvo a su lado; de lo contrario ¿por qué la familia real tomaría el consejo de una niña desconocida, si no era para cumplir con el plan de Dios?

Al igual que muchos de nosotros, ella crecía en un hogar donde la adoración y la confianza en Dios eran lo más importante, y su madre Jocabed probablemente le había explicado el poder de Dios y cómo protegería a este bebé. Sin duda, María tuvo una gran responsabilidad para ser una pequeña niña, pero ella entendía muy bien que la vida de toda su familia corría gran peligro por haber escondido del Faraón a su hermanito. La hermana Elena de White nos recuerda el poder que tienen los niños: «Durante sus primeros años los niños pueden ser útiles en la obra de Dios… Él les dará su gracia y su Espíritu Santo, para que venzan la impaciencia, la irritabilidad y todo pecado. Jesús ama a los niños. Les reserva bendiciones y se deleita en verlos obedecer a sus padres. Desea que sean sus pequeños misioneros, que sacrifiquen sus propias inclinaciones y sus deseos de placer egoísta a fin de servirle; y este servicio es tan aceptable para Dios como lo es el de sus hijos adultos» (HC, 442.3).

María les había demostrado a sus padres que había aprendido muy bien lo que ellos le habían enseñado desde que nació y que podían poner su confianza en ella; por ello la dejaron sola a cargo de vigilar y cuidar a su hermano menor. Pero la confianza no estaba puesta solo en sus capacidades, también estaba puesta en el poder de Dios sobre ella, sabían que Dios no la abandonaría y la usaría correctamente para bien de la familia y de su pueblo. Ella tenía un propósito eterno, el cual no era fácil de cumplir; pero su valentía, carisma, obediencia a sus padres al cuidar a su hermano y no vacilar en un momento tan importante, la ayudaron a ser fiel a su Padre celestial. Esta era una familia que nunca dejó de orar y de confiar plenamente en Jehová.

De esta historia como en muchas otras de la Biblia, podemos sacar muchas enseñanzas, pero hoy vamos a mencionar dos importantes:

1. Cuando Dios tiene un propósito bendito y un corazón dispuesto a servirle, no hay nadie pequeño o débil para él.

2. Si una familia confía en Dios y trabaja unida para él, no hay nada que les impida salir victoriosos de situaciones difíciles para los humanos.

¿Puedes imaginarte lo que pasaba por la cabeza de Amram el padre y Jocabed la madre de María y de Aarón su hermano, mientras trabajaban juntos para salvar a quien amaban?

Hoy, muchas personas en el mundo que viven momentos tristes como los que sufrían las familias del pueblo de Dios, tienen que huir de sus casas porque sus vidas están en peligro, viven guerras y amenazas que las persiguen y no las dejan vivir tranquilamente con sus familias. Elena de White dice: «Todos no pueden ir a los campos extranjeros como misioneros, pero cada cual puede hacer trabajo misionero en su familia y en su vecindario. Los miembros de iglesia pueden comunicar el mensaje de muchas maneras a quienes los rodean. Uno de los medios más eficaces es vivir una vida cristiana útil y desinteresada. Aquellos que pelean la batalla de la vida con grandes desventajas, pueden ser animados y fortalecidos por medio de pequeñas atenciones que no cuestan nada. Las palabras amables dichas con sencillez, junto con pequeñas atenciones, bastarán a veces para disipar las nubes de la tentación y de la duda que cubren las almas. Una simpatía cristiana, del corazón, expresada con franqueza, puede abrir la puerta de los corazones que necesitan el delicado toque del Espíritu del Señor» (HC, 441.1).

Por eso, el mundo necesita de más familias como la de Moisés, a las que juntas en nombre de Jehová no les dé miedo desafiar leyes injustas y se arriesguen con tal de que más familias sean salvadas de la esclavitud que trae no un faraón, sino el rey del pecado.

Cuando nuestra familia recibe el amor de Jesús, también está recibiendo el llamado a dar este mismo amor que salva y que nos lleva a vivir con él en el cielo con familias enteras. Hay muchas familias que buscan una esperanza y no han conocido al Dios verdadero; hay otras que sí lo han conocido pero se han alejado de él y de su iglesia; existen otras familias que no creen en absolutamente nada; y hay otras a las que, aunque conocen a Dios y su Palabra, todavía les cuesta un poco seguir sus mandamientos y necesitan amigos que las animen a seguir en el camino de Cristo, pues al final, siempre necesitaremos que Jesús sea parte de nuestras vidas. Quienes pertenecemos a la iglesia de Dios, debemos prestar especial atención a las personas que por el momento no disfrutan del apoyo de una familia con miembros dentro de la iglesia; estas personas podrían ser niños o jóvenes cuyos padres no son miembros de la iglesia, otras son familias en las que no todos pertenecen a la iglesia.

Si decidimos servir a Dios junto con nuestra familia, debemos comprender que no solamente se necesitan compromiso y perseverancia, también debemos aceptar que necesitamos hacer algunos cambios en nuestra forma de pensar y de actuar. Quizá necesitamos ser más pacientes, no gritar cuando nos enojamos por algo o con alguien, no decir a propósito palabras que puedan poner tristes a las demás personas. Pero no es algo que logramos por nosotros mismos, sino con la ayuda de nuestro amado Dios y el Espíritu Santo, quien dirige los cambios que requerimos para mejorar nuestro carácter. «Por medio del debido ejercicio de la voluntad, puede obrarse un cambio completo en vuestra vida. Al dar vuestra voluntad a Cristo, os unís con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendréis fuerza de lo alto para sosteneros firmes, y rindiéndoos así constantemente a Dios seréis fortalecidos para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe»(CC, 48.2).

Hay muchas acciones que podemos realizar junto a nuestra familia para dar testimonio, con nuestro ejemplo y amistad guiada por Jesús lograremos ser ese amigo que junto a su familia fue una bendición para su prójimo. El amor de Dios nos moverá.

*Participa en el culto junto a tu familia,* este momento en el que alabamos a Dios juntos, nos ayuda a fortalecer nuestra fe y nos une a Cristo, ya sea que en tu familia lo hagan al iniciar el día, al finalizarlo o en ambos; nunca desaproveches la oportunidad de recibir las bendiciones del cielo junto a los que amas. Tú puedes tomar la iniciativa o puedes participar dirigiendo el servicio de canto, leyendo un versículo de la Biblia o compartiendo una idea o pensamiento. Elena de White nos anima: «Tomen parte los niños en el culto de familia [del sábado]. Traigan todos sus Biblias y lea cada uno de ellos uno o dos versículos. Luego cántese algún himno familiar, seguido de oración. Para ésta, Cristo ha dejado un modelo. El Padrenuestro no fue destinado a ser repetido simplemente como una fórmula, sino que es una ilustración de lo que deben ser nuestras oraciones: sencillas, fervientes y abarcantes. En una simple petición, expresad al Señor vuestras necesidades y gratitud por su misericordia. Así invitáis a Jesús como vuestro huésped bienvenido en el hogar y el corazón. En la familia, las largas oraciones acerca de objetos remotos, no están en su lugar. Hacen cansadora la hora de la oración, cuando debiera ser considerada como un privilegio y una bendición. Procurad que ese momento ofrezca interés y gozo» (JT, 3:23-24; CN, 496.3).

*Planea con tu familia.* Junto a tus hermanos y padres puedes compartir ideas acerca de cómo pueden ser mejores amigos para otras familias, ya sea invitándolos a recibir el sábado juntos, a pasar un día al aire libre, invitación a celebrar una fecha especial que esté cercana como un cumpleaños o graduación, entre otros.

Este será un buen momento para dar el siguiente paso de invitarlos a alguna de las reuniones que se realizan en nuestra iglesia. Podemos iniciar preguntando si ya tiene un lugar en dónde reunirse con más personas para adorar a Dios. En nuestra iglesia hay distintos eventos o programas a los que los podemos invitar como el Día del Amigo Adventista, semanas de oración, Día de Visitas en la Escuela Sabática, o reuniones de Aventureros y Conquistadores. Puedes preguntar a un adulto cuáles son las actividades programadas para que puedas planear mejor tu invitación. Recuerda que invitar a las personas a la iglesia no debe ser una invitación a la ligera ni mucho menos con presión.

*Es importante que estemos dispuestos a escuchar y a evitar discusiones.* Si nuestros amigos o sus familiares rechazan la invitación que les hicimos, aceptemos su respuesta con amabilidad; no pensemos que al decir «no» a ir a la iglesia significa que están rechazando nuestra amistad. Hay muchas razones por las que podrían haber dicho que no, que no tengan nada que ver con lo que sientan por nosotros.

Con nuestra actitud amable y alegre podemos hacer nuestra parte, de esta forma nuestro hogar será un lugar seguro donde las personas que se acerquen y nos conozcan sientan amor y aceptación. Dentro de nuestra familia, todos tenemos diferentes dones y habilidades, pongámoslos en práctica, convirtámonos en una familia por la que las personas sientan aprecio. Sigamos invitándolos a las salidas comunes y corrientes, y ofreciendo nuestra amistad, Jesús se encargará de hacer el cambio en sus corazones cuando él crea que están listos.

*Cuéntale.* Si nuestros amigos aceptan la invitación de ir a la iglesia, podemos contarles un poco sobre a qué vamos, cómo son las reuniones, las actividades y lo que se hace en ellas; también puedes contarles acerca de las reuniones de Conquistadores y Aventureros; explicarles un poco sobre qué es la Cena de Señor y lo que significa, o qué hacemos en la Escuela Sabática. Esas informaciones podrían ayudarlos a sentirse más cómodos cuando asistan a la iglesia.

Podemos contarles sobre cómo participamos en la comunidad con proyectos misioneros que se ejecutan en todo el mundo, y que juntos servimos y nos cuidamos los unos a los otros. Las organizaciones y los programas de la iglesia existen para bendecir a las personas y a las familias.

*Después de haber invitado a tus amigos y a su familia a la iglesia* o a una actividad, sigue en contacto con ellos, pregúntales cómo se sintieron, o qué les gustó. Incluso, si deciden no asistir a la iglesia, sigue fortaleciendo tu amistad y ofrece una llamada o un mensaje, y sobre todo, no dejes de orar por ellos.

*Ofrezcan ayuda como familia*. Quizá no se note a simple vista pero muchas familias sufren porque no tienen suficiente comida para alimentarse o ropa; por ello no solo basta con ofrecerles una amistad sincera cuando posiblemente necesitan llenar sus estómagos o ropa para vestirse adecuadamente. Junto a nuestra familia y con ayuda de los hermanos de la iglesia podemos ser una bendición para las personas que lo necesitan. Tomemos nota de sus problemas, preocupaciones, esperanzas y deseos y tengámoslos en cuenta a la hora de llevar a cabo alguna acción por ellos.

Laspersonas que han conocido a Jesús son y siempre serán amigos de la iglesia, y merecen ser tratados con amor y respeto. Jesúsdijo:«… les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí» (Mt. 25:40). Así que, Dios no habla solamente de servir en la iglesia, sino de extender el amor de Dios también fuera de ella.

Al poner este consejo en práctica, como familia aprenderemos sobre valores, compartiremos tiempo de calidad en familia, fortaleceremos nuestra comunicación, tendremos temas de conversación interesantes y sobre todo, podremos resolver dudas y aprender de la Biblia juntos.

María y sus hermanos Moisés y Aarón, al igual que nosotros, fueron bendecidos con padres amorosos y sabios que los guiaron y los aconsejaron para que se convirtieran en personas dispuestas a confiar en Dios y a caminar por fe sin importar la dificultad o el peligro. Esa es la verdadera preparación para ir al cielo.

**Conclusión**

Finalmente, la Biblia menciona muchas otras grandiosas acciones que María realizó ya siendo una mujer adulta, lo que quiere decir que no solo fue durante su niñez cuando ella sirvió a Dios. Y aunque cometió errores, no dejó de enseñarnos lecciones de fidelidad y humildad. «María fue una mujer de liderazgoextraordinario. Su confianza en Dios, su fortaleza interna e iniciativa propia fueron claves en el cruce del mar Rojo. Jugó un papel primordial en la restauración de la fe y la tranquilidad del pueblo de Dios»(Amigas de Jesús, 68.5).

María, la hermana de Moisés, la que lo protegió y ayudó a asegurarle un lugar en la casa del Faraón, años más tarde también sirvió junto a él, como profetisa y líder entre los hebreos, al igual que su hermano Aarón, que sirvió como portavoz y sacerdote.

Al confiar en Dios y trabajando unidos, la familia de María, Aarón y Moisés se convirtió en una esperanza para el pueblo de Israel. Más adelante en la historia, vemos cómo siendo adultos los tres hermanos a pesar de haber cometido errores y haber tenido desacuerdos (como muchos hermanos), siguieron las enseñanzas de sus padres y trataron de cumplir lo mejor posible la misión que el Señor les había entregado de llevar a su pueblo a la Tierra Prometida. Cuando Moisés lideraba a los israelitas y los llevaba de su esclavitud a la libertad y los guiaba por el desierto, María y Aarón estaban siempre a su lado; los tres hermanos formaron el equipo que llevaría la noticia de la liberación y sobre todo la harían posible; estuvieron siempre juntos ayudándose y animándose cuando el camino era difícil. La unión de una familia ayudó a la formación de un gigante en la fe, y salvó a toda una nación.

La familia es importante a los ojos de Dios y la familia definitivamente tiene un lugar en el trabajo conjunto en el ministerio, de acuerdo con el plan de Dios. Así como Dios tiene un plan para ti, también lo tiene para tus hermanos. Elena de White pregunta: «¿Por qué no sienten los creyentes una preocupación más profunda y ferviente por los que no están en Cristo? ¿Por qué no se reúnen dos o tres para interceder con Dios por la salvación de alguna persona en especial, y luego por otra aún?» (JT, 3:84:1).

*Preguntas para analizar…*

¿Crees que es importante la unidad de la familia?

¿Cómo podemos servir a Dios como familia?

¿Qué podemos aprender de la valentía y el poder de decisión de María?

**Citas y referencias**

Valdivia L., O. *Amigas de Jesús* (2009). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *La conducción del niño* (1964). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *El hogar cristiano* (2007). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *El camino a Cristo* (1993). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *Joyas de los testimonios, t. 3* (2004). Asociación Casa Editora Sudamericana.